XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La sexualidad femenina a partir del Seminario X “La angustia”.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2007). *La sexualidad femenina a partir del Seminario X “La angustia”. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-073/127

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/hTd

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

LA SEXUALIDAD FEMENINA A PARTIR DEL SEMINARIO X "LA ANGUSTIA"

Galiussi, Romina
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
El presente trabajo tiene por fin indagar algunas de las conceptualizaciones que realiza J. Lacan sobre la sexualidad femenina, fundamentalmente tomando lo desarrollado en el Seminario X. Ello en tanto esta temática es presentada allí de forma inédita, la cual se aproxima a lo que desplegará en la última parte de su enseñanza. Es en el Seminario de La angustia donde modifica el estatuto del cuerpo y el falo, yendo más allá de la unidad imaginaria y la dimensión significante de los mismos, para construir una singular "anatomía" lacaniana del organismo, donde el órgano es abordado como un "resto" no significante que atañe al goce. Dicho pasaje genera una reestructuración respecto de la posición femenina y masculina en sus relaciones con la castración, las cuales constituirán el objeto de nuestro análisis.

Palabras clave
Sexualidad Femenina Falo Angustia

ABSTRACT
FEMININE SEXUALITY SINCE SEMINAR X "THE ANGUISH"
The present work aims at examining some of the conceptualizations that J. Lacan formulates about feminine sexuality, especially those developed in Seminar X. The topic is presented there in an unpublished way, which approaches what he will unfold in the last part of his teaching. It is in the Seminar of Anguish where he modifies the statute of the body and the phallus, going beyond the imaginary unit and the significant dimension of them, to build a singular "anatomy" of the organism, where the organ is approached as a "remain" not significant that concerns a real dimension. This passage generates a restructuring of feminine and masculine positions in their relationships with castration, which will constitute the object of our analyses.

Key words
Feminine Sexuality Phallus Anguish

El falo y la sexualidad femenina: una nueva lectura

En el Seminario de *La Angustia*, Lacan presenta a la sexualidad femenina de un modo novedoso, nunca antes expuesto en las diversas orientaciones analíticas y que anticipa lo que desarrollará posteriormente en su enseñanza. Sin dudas, Lacan no es sin Freud, pero avanza en lo que hace a este tema en la medida en que "después de todo, lo que a Freud se les escapa es, lo sabemos, algo que falta en su discurso. Es lo que siempre permaneció para él en estado de pregunta - ¿qué quiere una mujer? Ahí es donde el pensamiento de Freud tropieza con algo que podemos llamar, provisionalmente, la feminidad"[i].

Avanza entonces en ese sentido y, de las distintas dimensiones del falo, la que cobra relevancia principalmente en este Seminario es la del (-j). Al respecto, cabe tomar en cuenta la novedad que Miller señala al decir que "el menos *phi* es aquí un falo *designificantizado* y *desimaginarizado*. Es lo que Lacan anteriormente llamaba el pene real…en su estudio del pequeño Hans"[ii].

Resulta fundamental entonces señalar el lugar central del falo en tanto órgano, diverso al falo de la castración imaginario-simbólica ligado al Edipo. Efectivamente, Lacan se dedica a analizar el caso freudiano de Juanito -en el *Seminario IV*, en el cual destaca la emergencia del pene real ante la cual el niño no sabe qué hacer, en tanto se presenta totalmente ajeno, "hétero", invasivo, perturbador, fuera de cuerpo y que hace "lo que le da la gana"[iii]. He aquí el drama: "Se trata de saber cómo va a poder soportar Juanito su pene real, precisamente porque no está amenazado"[iv]. De este modo, el padre se empeña en no castrar aquello que irrumpe y esto resulta insoportable, dando lugar al surgimiento de la angustia. Es así que "el -j de hecho no es más símbolo de la castración, sino que marca una propiedad anatómica del órgano masculino, y que está en la oposición de su imaginarización de potencia, porque se trata de la detumescencia que golpea este órgano en el momento de su goce"[v]. Es decir, constituye un órgano implicado como instrumento del deseo en la copulación humana y que conlleva una desaparición, pero sin ningún agente externo que la ejecute, en tanto se negativiza por si mismo en la acción copulatoria. En relación con ello es que se mencionaba el interés particular en la anatomía del organismo, en los órganos del cuerpo. Pedazos de cuerpo, de goce imposible de negativizar expresado en el a, ya que "en el cuerpo hay siempre, debido a este compromiso en la dialéctica significante, algo separado, algo sacrificado, algo inerte, que es la libra de carne"[vi], sustrayendo así el estatuto de objeto al significante.

Se abre entonces una nueva lectura. Tanto en Freud como en el primer Lacan prevalecía el falo en tanto significante, a partir del cual se instaura la ausencia o inferioridad en la mujer en virtud de lo que carece simbólicamente, el falo. Como consecuencia, se intentará buscar diversas salidas a esta falta por la vía fálica, lo cual dificulta su posición con respecto al deseo y acceder a la posición femenina, en la medida en que se busca el reconocimiento por la vía del falo simbólico. Se instaura entonces una diferencia a destacar porque "sobre el camino del deseo, se encuentra el falo significante, mientras que el falo órgano se descubre sobre el camino del goce"[vii], lo cual delimita una conceptualización diversa que lacan inicia en el Seminario de *La Angustia* y culmina en *Aún*, diez años después.

Miller afirma que en este Seminario se presenta lo opuesto a aquello que Lacan presentara en *La significación del falo*, en el

cual las relaciones entre los sexos se dan a partir del significante fálico como significante del deseo en la dialéctica de serlo o tenerlo. Aquí se establecen relaciones, pero ya no en esta dialéctica pues "lo que salta a la vista es que a la mujer no le falta nada"[viii], "o mejor dicho, que la forma en que la falta interviene en el desarrollo femenino no está articulada en el plano donde la busca el deseo del hombre"[ix] dando un lugar diverso a la castración, a la inferioridad y a la falta, en la medida en que ubica al significante fálico como un señuelo, como un emblema de la potencia que lleva, o bien a la impostura o a la mascarada. En relación con esto último podemos agregar -a partir de lo trabajado por Lacan- que para ser el falo, la mujer rechaza una parte de su feminidad vía la mascarada -término introducido y desarrollado por Joan Rivière. Es decir, construye un ser a fin de parecer lo que no es: el falo. Y justamente por lo que no es intenta ser deseada y amada. Crea un misterio que no puede ser develado por la vía de la encarnación fálica. De esta manera, la imagen del cuerpo debe enmascarar el órgano y a la vez sugerir la presencia femenina, identificándose a un semblante. Esto no es sin dificultades, destacándose la fragilidad de dicha formación, en tanto la misma depende de un artificio. Allí justamente se desarrolla la histeria, denunciando la ausencia de una identidad femenina y responsabilizando de ello al padre y su insuficiencia, a la cual la histérica tiende a reparar o a desafiar, exigiendo que el falo pueda dar un signo de la identidad femenina. Así, "la histérica se aterra porque debajo de la máscara de la falicización de la imagen del cuerpo, no haya sino "eso", es decir, lo real orgánico a lo que se reduce el cuerpo desexualizado"[x]. De este modo, en su búsqueda de una identidad femenina denuncia el semblante de la máscara fálica, pero al hacerlo no encuentra aquella sino un real asexuado del cuerpo, requiriendo por ello nuevamente el semblante de la máscara.

Posiciones sexuadas: la disimetría de los sexos

Esta modificación en la teoría da lugar a diversas inversiones, ya que, considerando esta nueva perspectiva, es el macho quien, en la dimensión del goce, encuentra el (-j) en la detumescencia, en un cierto "no poder", en un desfallecimiento, una turbación, en suma, una caída de la potencia que comporta la angustia. Como consecuencia, tiene que confrontarse con la falta, es decir, con la desaparición del órgano en tanto instrumento, la cual dificulta, "embaraza", pone la barra en su relación con el goce y el deseo. Es aquí donde Lacan retorna una vez más a Freud, al destacar la relación que éste establece entre la angustia y el *coitus* interruptus, allí donde "el instrumento queda al descubierto en su función, repentinamente decae…y la angustia es provocada por la puesta fuera de juego del instrumento en el goce"[xi], caída que "existe también en el orgasmo que se realiza normalmente"[xii]. De esta manera, lo señalado respecto de la posición femenina, la desventaja, la inferioridad en que se encontraba, se revierte, en la medida en que, en relación al goce copulatorio "el sujeto femenino no pierde nada en el asunto, y en cuanto al deseo, ese sujeto tiene una relación directa al deseo del Otro que no está mediatizado, que no tiene como intermediario el (-j)"[xiii]. Ello otorga a la mujer un estatuto más verdadero, más real, con respecto a la problemática fálica en la que se encuentra el hombre, ya que es la relación del hombre al deseo lo que aparece complicado a partir del (-j), por la detumescencia, la cual -a partir de este Seminario- se ubica en el lugar de la castración y se liga a la angustia. A nivel del goce, la mujer -tal como lo afirma Tiresias- presenta una superioridad y se encuentra más afectada en forma directa al deseo del Otro, en tanto no se interpone el objeto fálico como en el caso del hombre.

De este modo, resulta una inversión radical ya que es al hombre a quien le falta, porque en la copulación aporta el órgano y se encuentra con el (-j). Se trata de una pérdida que se repara vía el objeto mientas la mujer permanece "intacta". Así, "la mujer demuestra ser superior en el dominio del goce, porque su vínculo con el nudo del deseo es mucho más laxo. La falta, el signo *menos* con el que está marcada la función fálica para el hombre, y que hace que su vínculo con el objeto deba pasar por la negativización del falo y el complejo de castración -el estatuto del (-j) en el centro del deseo del hombre -, he aquí algo que no es para la mujer un nudo necesario"[xiv]. La mujer, tal como sostiene Jones, es deutero-fálica, pues se interesa en el (-j) a partir del hombre, en forma secundaria. Este autor lo señala claramente, al decir que "la "fase fálica"…es, en la niña, probablemente una construcción defensiva secundaria, antes que una verdadera etapa del desarrollo"[xv]

A partir de esta innovación, se delimitan dos fantasmas: uno del lado femenino y otro del lado masculino. Así, "es preciso plantear en su principio que el masoquismo femenino es un fantasma masculino"[xvi], quedando del lado mujer el fantasma de Don Juan. Con respecto al primero, Miller afirma "que el masoquismo femenino sea un fantasma masculino quiere decir que la incidencia del falo órgano se traduce por el fantasma de una mujer que sería objeto, un objeto permanente que gozaría de ser el objeto de goce del hombre y sin límites, sin límites que son justamente cruelmente marcados por el -j"[xvii]. Es decir, aquí sería una mujer que goza de ser el objeto pasible de reparar el (-j) que lo afecta. Por otro lado, se ubica el Don Juan como fantasma paradigmático del lado femenino. "Don Juan es un sueño femenino"[xviii], un "falso" hombre al cual nada le falta, en donde el (-j) es borrado, respondiendo al anhelo de la mujer, "que haya uno…que lo tenga…que no pueda perderlo"[xix]. Constituye una impostura que niega y borra la relación del hombre con su objeto, la incidencia del falo negativizado y que aparece como el instrumento absoluto y eterno del goce del Otro. "Se trata de una pura imagen femenina"[xx], dirá Lacan. No obstante, en la medida en que no es angustiante, no inspira el deseo allí donde no se hace lugar a la falta, convocando al sujeto femenino a ser lo que allí suple, ya que lo simple para ella es la relación que atañe a su propio deseo, mientras que las complicaciones se dan cuando por la relación con el deseo del hombre se confronta con el (-j), es decir, "cuando…una mujer siente que es verdaderamente el objeto en el centro de un deseo…de esto es de lo que en verdad huye"[xxi]. De este modo, lo que aquí se pone en juego es justamente la imposibilidad de pérdida, que es lo común entre la posición de Don Juan en el fantasma -al que ninguna otra mujer puede arrebatar- y la mujer, a quien nada se le puede arrebatar en tanto no lo tiene.

Asimismo, nos interesa destacar que existen "otras" formas privilegiadas de abordar el problema de la relación entre la mujer y el *a* pues "hay otro fantasma, si ustedes quieren, pero no le surge naturalmente, no lo ha inventado ella, lo encuentra *ready-made"[xxii]*, ubicando como paradigma a Santa Teresa -a quien retoma en Aún para hablar del Otro goce-, allí donde el *a* está puesto en primer plano y se le propone como el objeto elegido de su deseo. Lacan sostiene que esta posición es diversa de aquella sostenida por la erotómana, ya que "la diferencia está en función del nivel donde colapsa el deseo del hombre con lo que él representa, más o menos imaginario, como enteramente confundido con el *a*"[xxiii] y que en la erotomanía no se propone pues se impone.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado desarrollar el abordaje que efectúa Lacan en el *Seminario de La Angustia* con respecto a la sexualidad femenina, en el cual establece diferencias que constituyen un importante antecedente de aquello que desarrollará más adelante en su enseñanza.

Aquí resulta importante la relación que se establece entre la sexualidad femenina y el falo, relación que Lacan explica sirviéndose del ejemplo de las vasijas. Respecto de ello, menciona algo muy interesante en la siguiente interrogación: "La vasija femenina, ¿está vacía, está llena? Qué importa, si se basta a si misma…No le falta nada. En ella la presencia del objeto está, por así decir, por añadidura. ¿Por qué? Porque esta presencia no está vinculada a la falta del objeto causa del deseo, al (-j) con la que está ligada en el hombre"[xxiv]. Tal como se ha señalado en el desarrollo, esto da lugar a un cambio

radical en lo atinente a la conceptualización de la sexualidad femenina, ubicando allí una superioridad a nivel del goce que antes no era sino falta y desventaja. Es así como se modifica la relación de la mujer con el goce y el deseo, allí donde lo que interesa "es captar el vínculo de la mujer con las posibilidades infinitas o, más bien, indeterminadas del deseo en el campo que se extiende a su alrededor"[xxv]. Ubicando ya este carácter que anticipa en cierto modo algo del orden de lo no localizable, es decir, lo insituable del lado femenino, a diferencia de la localización predominante en la lógica fálica.

Asimismo, cabe ubicarse la relación entre el falo detumescente y la angustia, ya que "esta carencia del falo, presente en todo otro lugar y situable, a menudo para nuestra gran sorpresa, este desvanecimiento de la función fálica en este nivel donde se espera que el falo funcione, es el principio de la angustia de castración. De ahí la notación (-j) que denota esta carencia, por así decir, positiva"[xxvi], haciendo con su desaparición, su afánisis -en términos de Jones-, de intermediario en las relaciones entre los sexos

Por último, cabe aclarar que este desarrollo ha tenido por fin introducir algunas de las cuestiones que principalmente serán desarrolladas en el *Seminario XX. S*i bien esta referencia no será detallada aquí, vale destacar cómo de diversas maneras se ubica el carácter enigmático del goce femenino, tal como lo llamará más tarde, goce suplementario, en tanto se da una duplicidad allí más allá del falo, un otro goce que se sustrae y resulta inaccesible del lado masculino. Respecto de ello, Lacan señala que esto no les ocurre a todas las mujeres, ubicando allí la imposibilidad de construir un universal del lado femenino, pues la deja a solas y en una relación de cierta contingencia respecto al falo. Tal como se subraya en la operación de la metáfora paterna, la mujer está "no toda" en la lógica fálica, ya que en realidad para la niña, el padre no termina de sustituir a la madre, es decir, aquel no se impone metafóricamente en el devenir femenino como en el caso del hombre, quedando la niña sujeta no-toda a esa función. Entonces, si el producto de la metáfora paterna resulta ser la significación fálica, es decir, la instauración de la ley del falo, la cual justamente fracasa en significar la feminidad, es pasible afirmar que dicha operación resulta insuficiente para asignar a la niña su lugar, quien se ubicará en consecuencia en la ley fálica y a la vez fuera de ella. Es más, "la mujer se ve exigida, diría que casi condenada, a no amar al Otro macho más que en un punto situado más allá de aquello que la detiene a ella también en cuanto deseo, que es el falo"[xxvii]. De esta manera "el goce de la mujer está en ella misma. No se une con el Otro"[xxviii], sirviendo el hombre de relevo desde su posición fálica para que la mujer se convierta en ese Otro para si misma, tal como lo es para él. Ello en tanto la mujer mantiene una relación con el significante fálico que un hombre es pasible de encarnar, como con el significante del Otro. Se establece así esta duplicidad entre el falo que el hombre encarna y la falta del Otro a nivel significante en lo que atañe a lo femenino, en un más allá que desde el Seminario X se ha comenzando más claramente a dilucidar.

NOTAS

[i] LACAN, J. El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., 2006, p. 143.

[ii] MILLER, J.A.; "Introducción al Seminario de La angustia" en Registros Tomo Rouge Mujeres, Buenos Aires, 2005, p. 16.

[iii] LACAN, J. El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., 2006, p. 221.

[iv] LACAN, J.; El Seminario, Libro IV:"La relación de objeto". Ed. Paidós, Barcelona, año 1994, p. 367.

[v] MILLER, J.A.; "Introducción al Seminario de La angustia" en Registros Tomo Rouge Mujeres, Buenos Aires, 2005, p. 19.

[vi] LACAN, J. El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., 2006, p. 237.

[vii] MILLER, J.A.; "Introducción al Seminario de La angustia" en Registros Tomo Rouge Mujeres, Buenos Aires, 2005, p. 20.

[viii] LACAN, J.; El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., año 2006, p. 196.

[ix] LACAN, J.; op. cit., p. 217.

[x] ANDRÉ, S.; "¿Qué quiere una mujer?, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2002, p. 116.

[xi] LACAN, J.; El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., 2006, p. 182.

[xii] LACAN, J.; op. cit. p. 182.

[xiii] MILLER, J.A.; "Introducción al Seminario de La angustia" en Registros Tomo Rouge Mujeres, Buenos Aires, 2005, p. 21.

[xiv] LACAN, J.; El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., año 2006, p. 200.

[xv] JONES, E.; "La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina" en La femineidad como máscara, Tusquets Editores, Barcelona, 1979, p. 40.

[xvi] LACAN, J.; El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., 2006, p. 207.

[xvii] MILLER, J.A.; "Introducción al Seminario de La angustia" en Registros Tomo Rouge Mujeres, Buenos Aires, 2005, p. 22.

[xviii] LACAN, J.; El Seminario, Libro X "La Angustia", Ed. Paidós, Bs. As., 2006, p. 209.

[xix] LACAN, J. op. cit., p. 219.

[xx] LACAN, J.; op. cit., p. 209.

[xxi] LACAN, J.; op. cit., p. 210.

[xxii] LACAN, J.; op. cit., p. 220.

[xxiii] LACAN, J.; op. cit., p. 220.

[xxiv] LACAN, J.; op. cit., p. 206.

[xxv] LACAN, J.; op. cit. p. 207.

[xxvi] LACAN, J.; op. cit., p. 280.

[xxvii] LACAN, J.; op. cit., p. 327.

[xxviii] LACAN, J.; op. cit., p. 328.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V.; La femineidad como máscara, Tusquets Editores, Barcelona, 1979.

ANDRÉ, S.; ¿Qué quiere una mujer?, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2002.

FREUD, S.; "Conferencia N° 25 "La angustia"" en Obras Completas, Tomo XVI, Amorrortu Editores, 1976.

FREUD, S.; Inhibición, síntoma y angustia en Obras Completas, Tomo XX, Amorrortu Editores, 1979.

LACAN, J.; El Seminario, Libro II "Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1983.

LACAN, J.; El Seminario, Libro IV "La relación de objeto", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994.

LACAN, J.; El Seminario, Libro V "Las formaciones del inconsciente" Ed. Paidós, Buenos Aires, 1998.

LACAN, J.; El Seminario, Libro VII "La Ética del Psicoanálisis", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J.; El Seminario, Libro VIII "La Transferencia", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003.

LACAN, J.; El Seminario, Libro X "La angustia", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J.; "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina" en Escritos 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

LACAN, J.; "La significación del falo" en Escritos 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

LACAN, J.; "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" en Escritos 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

LAURENT, E.; Posiciones femeninas del ser, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 1998.

MILLER, J.A.; "Introducción al Seminario de La angustia" en Registros Tomo Rouge Mujeres, Buenos Aires, 2005.

MILLER, J-A.; Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan, Paidós/Instituto Clínico de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000, p.

MILLER, J.A.; Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo, Colección Diva, Buenos Aires, 2002.

MILLER, J.A.; "Los seis paradigmas del goce" en El lenguaje aparato de goce, Colección Diva, Buenos Aires, 2000.

TENDLARZ, S.; Las mujeres y sus goces. Colección Diva: Buenos Aires, 2002.

TENDLARZ, S.; R.S.I.: El falo. Cuadernos del ICBA N° 3: Buenos Aires, 2001.